



# DESEARÍA QUE YA ESTUVIERA ARDIENDO

---

Domingo XX del Tiempo Ordinario



## LA PALABRA

---

Jr 38, 3-6.8-10 | Sal 39, 2-4.18 | Heb 12, 1-4

### **Evangelio según san Lucas 12, 49-53**

*Yo he venido a traer fuego sobre la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera ardiendo! Tengo que recibir un bautismo, ¡y qué angustia siento hasta que esto se cumpla plenamente! ¿Piensan ustedes que he venido a traer la paz a la tierra? No, les digo que he venido a traer la división. De ahora en adelante, cinco miembros de una familia estarán divididos, tres contra dos y dos contra tres: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.*



---

### ¿Jesús trae división?

La Buena Nueva nos parece tan hermosa, tan llena de amor y solicitud hasta por los pecadores y enemigos, que su mensaje no puede ser otro que el de una gran paz y armonía entre toda la gente.

Aquí, sin embargo, Jesús parece decir todo lo contrario. Su mensaje no viene a producir paz, sino que lleva a la división incluso entre los miembros de la familia, padres e hijos, nueras y suegras. Lo que Jesús nos quiere decir con estas palabras no es que Él quiera la división, sino que no cabe oír esa Buena Nueva del Reino y permanecer neutral o indiferente; no cabe entusiasmarse con Jesús y seguir en lo mismo de siempre. Todo encuentro con el Señor lleva a la respuesta de la fe, a grandes cambios en la vida, y esto crea la división entre los hombres y mujeres.

Esto nos va a afectar profundamente, más allá incluso de los vínculos familiares, por muy respetables que estos sean. El que no pone por delante a Jesús, incluso sobre su propia familia, no puede ser su discípulo/a (14, 26). El espíritu de lo que Jesús quería expresar permanece vigente: frente a este mundo, el Evangelio es un signo de contradicción. Hay que amar, no odiar; pero el amor, frente a este mundo injusto y de desamor, es conflictivo. Lo será siempre.



---

“Señor Dios de la vida,  
que llamaste a hombres y mujeres  
para que fueran los portavoces de tu proyecto,  
ayúdanos a descubrir en la vida  
y en las palabras de los y las profetas de hoy  
tu llamado a una vida de igualdad y justicia.  
Que descubramos que ser cristianos y cristianas  
exige valentía y decisión,  
y que crezcamos en compromiso,  
a la medida de nuestra edad y posibilidades.  
Amén”.

(Nos encontramos con nuestro amigo Jesús. Libro guía 1,  
Marta Boiocchi, Editorial Claretiana, 2da ed. 2014).



---

### **¿Quién dijo que todo está perdido?**

Al leer y meditar el texto de este domingo, podríamos responder con aquella canción del cantautor Fito Páez que, cuando pregunta "¿quién dijo que todo está perdido?", expresa "yo vengo a ofrecer mi corazón".

Decir hoy que ha venido a traer división y conflicto es decirnos que ha venido a poner el corazón con toda su pasión por hacer realidad y vida su mensaje de nueva y plena vida para todos y todas.

La invitación del Evangelio es a vivir apasionados por la paz. Paz que, sabemos, es fruto de la justicia. Por lo tanto, nos advierte que, si ese trabajo por la paz es real, probablemente nos cause más de un dolor de cabeza.

Hay quienes, en efecto, prefieren no ver de dónde vienen los males porque eso cuestionaría sus presentes privilegios. Jesús es consciente que su prédica del Reino saca a la luz una realidad en la que, desgraciadamente, las divisiones están ya presentes. Jesús quiere eliminarlas yendo a su causa: la falta de amor concreto y comprometido. Esto exige una decisión.

Si reviso mi vida: familiar, laboral, afectiva, profesional. ¿Cuánto de corazón pongo en mis tareas cotidianas? ¿Puede ser que, por comodidad, haya negociado con una "paz" que no es la de Jesús? ¿Por qué habrá pasado?

## SEMILLERO

En el Mensaje rumiábamos: “el amor, frente a este mundo injusto y de desamor es conflictivo”. El siguiente aporte brinda una mirada sobre el ser discípulo, el ser testigo de ese amor que no es un sentimiento, si no que exige nuestro compromiso real y vital. Está extraído de una obra perteneciente a la colección Proyecto Palabra Misión. Un material sumamente valioso que sigue el método de la lectura orante y fue elaborado a partir de la experiencia comunitaria. Con aportes literarios, históricos y teológicos actuales, sugiere una lectura personal y grupal.

### **Tomarle el pulso al amor en nuestras sociedades y en nuestra Iglesia**

“Jesús basaba sus diagnósticos sobre la sociedad en que todo lo que impide la justicia y niega el amor rechaza e impide la manifestación del Reinado de Dios. Dejarse penetrar por los criterios del Dios de Jesús en la vida y en la evangelización es la buena-aventura de los discípulos. Cada uno hace sus síntesis vitales. Puede ser esta, por ejemplo, una síntesis vital para mantener en buen estado el don de ser discípulo: seguir siendo *sal* y *luz* es mantenerse capaz de profecía y alianza; capaz de humanizar, de despertar esperanza y alegría en los tristes y abatidos. Guiar acompañando y escuchando las críticas como quien se deja acompañar, sin protagonismo ni sectarismos, como un servidor muy convencido de la común causa filial y fraterna del Reino, y de la feliz iniciativa de Dios Padre común. Como discípulo, devorado por el celo de la Palabra de Dios, lúcido y creativo, tan capaz de *dar fruto* como de fracasar en paz. La gratuidad como único premio y como cotidiana debilidad, la misericordia; y, por encima de todo, libre para el amor solidario, como aquel samaritano y cuantos se solidarizan de hecho con cualquier herido, descalzo, preso, hambriento...”.

(*Les hablaba del Reino de Dios*, Félix Cisterna, Editorial Claretiana, 2004).